



## Capítulo 129 El primer fragmento de Ex-Calibur

Viviane se ajustó la capa negra sobre los hombros, sintiendo el peso del silencio que impregnaba la iglesia abandonada que se extendía ante ella. El viento cortante de Rumania hacía crujir las piedras de la antigua estructura, como si algo más allá del mero paso del tiempo presionara contra las ruinas. La iglesia, antaño un lugar sagrado, estaba ahora invadida por el moho, la decadencia y el olvido. El techo derrumbado permitía que la luz de la luna llena iluminara el interior, proyectando sombras plateadas sobre las paredes destrozadas, como fantasmas del pasado.

Dentro de la iglesia, el olor a musgo y podredumbre era casi insoportable, pero a Viviane no le importó. Estaba acostumbrada a lugares así, lugares cargados de incomodidad, donde el peso de la historia se sentía a cada paso. Pero lo que la retenía allí, en medio de la desolación, no era la búsqueda de un sentido de pertenencia, sino la misión que la había traído a ese lugar. La razón por la que ella, Viviane, estaba allí.



Miró a Emmily, la bruja que había contratado para rastrear a Ex-Calibur. La mujer estaba agachada, con sus ojos verdes fijos en las antiguas runas grabadas en el suelo de la iglesia. La luz de la luna se reflejaba en la pálida piel de Emmily, y la energía mágica que la rodeaba parecía casi palpable. La bruja trazó delicadamente los símbolos con los dedos, susurrando palabras que parecían hacer vibrar el aire a su alrededor.

"Este lugar está impregnado de magia antigua", dijo Emmily en voz baja, como si temiera que la atmósfera misma absorbiera sus palabras. "Pero no es la magia que buscamos".

Viviane observó a la bruja un instante, analizando cada movimiento con una mezcla de interés y cautela. Emmily era poderosa, sin duda, pero Viviane



nunca había confiado plenamente en alguien que usara la magia con tanta imprudencia. Había algo etéreo en ella, como si supiera que la magia era solo una herramienta, no el fin en sí misma. La misión era lo que importaba. El Ex-Calibur.

"¿Estás segura de que está aquí?", preguntó Viviane con gravedad, con la atención aún dividida entre Emmily y su entorno. Sintió algo en el aire, una tensión creciente, como si el templo mismo esperara un momento de transformación. El silencio era absoluto, como si la iglesia esperara algo.

Emmily alzó la vista; su corto cabello oscuro le caía sobre los hombros, ocultando parcialmente su rostro. Miró a Viviane con una mezcla de determinación y cierta impaciencia, como si fuera absurdo cuestionar su habilidad y conocimiento.

—No dudes de mí, Viviane —respondió Emmily con una voz cargada de confianza inquebrantable—. Un fragmento del Ex-Calibur no está lejos. Este lugar... aquí es donde estaba escondido. Pero debes entender: la magia aquí no es normal. No solo estaba almacenado, estaba sellado.



Viviane frunció el ceño, recorriendo con la mirada las ruinas de la iglesia, observando los muros destrozados y las columnas caídas. "¿Sellado?"

"Sí", confirmó Emmily asintiendo. "Quienquiera que haya escondido el Ex-Calibur aquí sabía lo que hacía. No es solo un artefacto poderoso. No. Es algo más. Algo que debía conservarse de forma especial".

Viviane permaneció en silencio, absorbiendo las palabras de Emmily. Su mirada recorrió la iglesia, y no pudo evitar la sensación de que el lugar había sido construido para proteger algo. ¿Pero qué podría ser? ¿Y por qué la Ex-Calibur, la espada que ella misma había forjado, estaría allí, tan lejos de su control?



"Mi querida espada...", murmuró Viviane para sí misma, con una tristeza casi imperceptible. "¿Qué te han hecho? No sé por qué, pero tengo miedo."

Emily sonrió con un toque de ironía, pero no era una risa alegre. «No le tienes miedo a la Ex-Calibur, Viviane. Te da miedo lo que te vas a encontrar. Porque sabes lo que puede hacer. Pero no te dejes engañar... como tú misma has dicho, la Ex-Calibur no solo elige quién la empuña. Elige cuándo y dónde se usará».

Las palabras de Emily resonaron profundamente en Viviane, y un escalofrío le recorrió la espalda. La forma en que la bruja hablaba de la espada, como si fuera una entidad viva, casi consciente, la inquietó profundamente. Viviane lo sabía mejor que nadie. Había forjado la Ex-Calibur, imbuyéndola de una magia tan poderosa que la espada parecía tener vida propia. Pero este poder no era solo una bendición. Era una maldición. Una fuerza que, si no se controlaba, podía conducir a la destrucción.

"¿Qué quieres decir con 'elige cuándo se usará'? ¿Quién te lo dijo?", preguntó Viviane, con voz más firme y centrada. No había compartido este conocimiento con nadie. Ni con Emily, ni con nadie. El Ex-Calibur era su creación, y el secreto de su verdadero poder era solo suyo. Pero la bruja parecía saber algo que Viviane no entendía del todo.

"Investigué", dijo Emily con una sonrisa sombría. "Sé exactamente cómo y cuándo se forjó, y si es una espada cualquiera o no. Es un arma que altera el curso de la historia. Y quien la empuña no solo toma una decisión. Se convierte en parte de un ciclo predicho... pero nunca comprendido del todo".

Viviane guardó silencio un momento, procesando las palabras de Emily. Había algo en sus palabras que tenía sentido, pero al mismo tiempo, era algo que Viviane no quería afrontar. La Ex-Calibur, como bien sabía, no era solo una espada. Era un símbolo, la clave de un poder incomprensible. Y por mucho que intentara evitarlo, Viviane sentía que estaba a punto de desatar algo que escapaba a su control.





"¿Y qué harás cuando la encuentres?", preguntó Emmily, con una curiosidad casi palpable en la voz. Viviane se dio cuenta de que la bruja ya empezaba a verse entrelazada con la historia de la espada, como si su destino estuviera ligado al de Ex-Calibur.

"Haré lo que sea necesario", respondió Viviane con frialdad, con la decisión clara en sus ojos. "Porque, Emmily, hay una razón por la que tú y yo estamos aquí. Una razón por la que te contraté. El Ex-Calibur... no es solo un arma. Es la clave de algo más grande. Algo que nadie puede controlar. Algo a lo que hay que temer".

El peso de las palabras de Viviane era casi tangible, y Emmily guardó silencio, asimilando el significado de lo que acababa de decir. La bruja, normalmente tan segura, ahora parecía dudar. El aire a su alrededor estaba cargado de una tensión tácita, imposible de ignorar.

"Lo siento", murmuró Viviane, con la mirada fija en las runas, donde la magia parecía cobrar vida. "La magia... la espada está aquí. Está esperando".

De repente, un sonido sordo, como un rugido lejano, resonó por la iglesia. Viviane se tensó, sus dedos se movieron instintivamente hacia las cuchillas ocultas bajo su abrigo. La energía a su alrededor pareció latir, y el aire se densificó, como si la realidad misma estuviera a punto de desmoronarse. Algo se acercaba.

"¿Lo sientes?" le susurró Viviane a Emmily, con la mirada fija en cada movimiento de la bruja.

Emmily sonrió con dulzura, con la expresión serena de siempre. «Sé lo que pasa, Viviane. El Ex-Calibur está reaccionando. Sabe que está cerca de ser liberado».





Emmily extendió la mano hacia las runas, y estas comenzaron a brillar con una intensidad inesperada. El aire a su alrededor pareció comprimirse y la realidad pareció distorsionarse. Viviane sintió crecer la energía, una fuerza que hizo vibrar el mismísimo templo. La iglesia estaba viva, latiendo con un poder que no pertenecía a este mundo.

Entonces, una explosión de luz. La espada rota, la Ex-Calibur, apareció ante ellos, flotando en el aire como una entidad. Estaba rodeada de un aura dorada, y su poder inconmensurable emanaba como una fuerza incontrolable. Viviane dio un paso al frente, y el destino de la Ex-Calibur pareció finalmente revelarse. Pero antes de que pudiera tocarla, la espada brilló con una luz cegadora.

Fue entonces cuando Viviane se dio cuenta de que la espada no la esperaba. Estaba eligiendo a su portador.

—Esto no está terminando como esperabas, ¿verdad, Viviane? —preguntó Emmily con los ojos entrecerrados.

Viviane, sin apartar la vista de la espada, respondió con una sonrisa triste: «No... esto es... algo muy diferente».

Extendió la mano una vez más. La espada brilló intensamente. Pero antes de que pudiera tocarla, la hoja se hizo añicos, y su magia se desintegró ante ella.

El ex-Calibur se hizo añicos.

Aunque había sido una espada imponente... era solo un fragmento de la verdadera espada... así que, por supuesto, cuando alguien intentaba blandirla... se rompía por completo.





"Parece que lo predijiste", comentó Emmily, con la mirada fija en las manos de Viviane, que ahora sostenían el trozo roto del Ex-Calibur. Su voz estaba impregnada de curiosidad y frustración que intentaba disimular.

Experimenta cuentos con el imperio

Viviane no respondió de inmediato. Sus ojos estaban fijos en el fragmento que se fusionaba con su cuerpo, como si la espada misma se uniera a ella. El metal caliente y resonante pareció ajustarse a su piel, convirtiéndose en parte de su esencia. Sintió una profunda conexión con la Ex-Calibur, un vínculo aún más fuerte que antes. El poder de la espada estaba ahí, pero de una manera diferente. No necesitaría blandirla físicamente para usarla. Se estaba convirtiendo en una extensión de sí misma, con todos los riesgos que ello conllevaba.

"Al fin y al cabo, es mío. ¿Verdad?", dijo Viviane con voz serena pero con una determinación inquebrantable. Miró a Emmily con expresión impasible, como si el fragmento ya no fuera un trozo de metal roto, sino la promesa del poder que siempre supo que debía controlar.

Emmily frunció el ceño, observando atentamente la transformación. La energía de la Ex-Calibur, incluso en su forma destrozada, se moldeaba en Viviane de una forma que jamás imaginó. Sabía que la espada tenía poderes que trascendían el simple corte o la destrucción. Sabía que, al forjarla, Viviane la había imbuido de algo más, algo más allá de la espada misma. La bruja no pudo evitar preguntarse hasta dónde la llevaría ese poder.

"Comienza a rastrear, hay energía negativa por todas partes", ordenó Viviane de repente, con una expresión completamente alterada. Ya no era la mujer que había entrado en esa iglesia con cautela y miedo. Ahora era una figura transformada, con el peso del fragmento de Ex-Calibur convirtiéndose en parte de su esencia.

